La traducción científico-técnica: situación actual en España

JUANA MARÍA ANGUITA ACERO

Bowne Global Solutions, Spain
Madrid, España
Tel. 91-5675479 / 687 768189 juana.anguita@bowneglobal.es

Resumen

El mundo de hoy en día se mueve, por lo general, en términos económicos y, por tanto, se dedica sólo a aquello que es rentable. No es menos cierto que las barreras físicas se van eliminando y que, de la misma forma que tendemos a la liberalización de los mercados, también pretendemos simplificar y aunar la herramienta de comunicación entre las diferentes naciones, es decir, la lengua.

Este deseo de facilitar las cosas para que todo sea más sencillo y se agilicen las relaciones es lo que ha hecho proliferar el ámbito de la traducción. Pero, siguiendo con la rentabilidad económica, ha proliferado aquella traducción que contribuye al desarrollo y al avance de las diferentes naciones.

Sabido es que la supremacía y la importancia de una determinada nación están estrechamente ligadas a su nivel económico y, en definitiva, a su poder. No es menos cierto que, hoy en día, el español se ha convertido en una de las principales lenguas de destino o traducidas, precisamente por la amplitud del mundo hispanoparlante y el interés que ha suscitado nuestra lengua en los últimos tiempos. De igual manera, no podemos dejar de lado el hecho de que la lengua origen que más se traduce es el inglés.

La mayoría de los avances tecnológicos o, mejor dicho, la mayoría de las áreas de la ciencia y de la técnica se desarrollan en países de habla inglesa o están financiadas por éstos, por lo tanto, se hace necesario, casi de forma inmediata, poner en conocimiento del resto del mundo dichos avances para mantenerse en la carrera del desarrollo y de las mejoras.

Por esta necesidad imperiosa de transmitir rápidamente ciertos conocimientos, se han desarrollado los estudios de Traducción e

Interpretación en gran parte de nuestro territorio nacional y se tiende, cada vez más, a una mayor especialización. Es la ley de la oferta y la demanda.

Yo fui una de esas personas que se interesó por estos estudios y que se ha dedicado a la traducción de esta área, concretamente de la informática, por motivos de pura oferta. Sin embargo, cuando salimos de la facultad, no hay ningún estudiante que esté lo suficientemente preparado para enfrentarse al mundo laboral.

En primer lugar, habría que aclarar ciertas cuestiones para tomar conciencia de qué es traducir, cómo es la traducción científico-técnica, qué áreas abarca, cuáles experimentan una mayor demanda y cómo podemos introducirnos en el mundillo.

Palabras clave: traducción científico-técnica, formación, mundo laboral, mundo universitario

1 ¿Qué es traducir?

En términos generales, hay que tener en cuenta los siguientes puntos:

a) Tanto la cultura origen como la cultura destino tienen la misma importancia y, dependiendo de las características que presenten los textos, tendremos libertad para expresarnos de una forma u otra, a pesar de poder poner en peligro lo que dice el original.

b) Existirán dificultades no sólo interlingüísticas sino también referenciales y de comunicación que el traductor tendrá que solucionar como pueda, siendo consciente de que siempre habrá críticas a sus posibles soluciones.

c) La fidelidad al texto original de manera absoluta no existe porque si se es fiel, en ocasiones, la sociedad de destino no logra sacar el significado completo del texto; es decir, suena a traducción.

d) Es muy importante, por una parte, saber traducir un texto utilizando la lengua de acuerdo con su vocabulario y el espacio en el tiempo en el que se desarrolla. Todo lo que pretenda hacer una obra más comprensible, apartándose del original, es una adaptación y no una traducción propiamente dicha, si bien a veces es necesario recurrir a esta técnica.

e) En cuanto a la fidelidad de una traducción a su texto original hay que diferenciar, por una parte, que existen textos muy específicos en los que no hay más remedio que traducir casi palabra por palabra ayudándose de

citas y notas, y, por otra, que existen aquellos otros textos que pueden prescindir de esas citas y notas y hacer su lectura más fluida.

f) La valoración de un texto dependerá en buena medida de cómo se hayan conjugado todos los factores descritos, sorteando de la mejor manera posible las dificultades que siempre surgen.

A primera vista, los aspectos descritos podrían parecer claros y sencillos, sin embargo, la realidad hace que sea imposible ceñirse a la teoría de forma exhaustiva.

2 Traducción científico-técnica

En cuanto a las características que presenta la traducción científico-técnica, hay que decir que éstas siempre dependerán de la naturaleza del texto. Los textos de esta naturaleza ofrecen un abanico muy amplio: jurídicos, informáticos, médicos, mecánicos, literarios, matemáticos, físicos... La cantidad de tipos de textos está ligada a cada una de las áreas que existen, por tanto hay tantos tipos de textos como áreas de conocimientos.

Los textos de estas áreas presentan, entre otras, las siguientes características:

Por lo general, van dirigidos a un público especializado bien por cuestiones de necesidad o de interés personal; suelen ser bastante objetivos porque describen una realidad determinada; normalmente no necesitan de recursos estilísticos y van escritos con las palabras necesarias utilizando un léxico especializado; su ortografía puede presentar ciertas peculiaridades (textos químicos), como el uso de abreviaturas; existen grandes lagunas léxicas debido a que, por lo general, los avances van más rápidos que las propias traducciones y ciertas culturas no conocen esos avances; es muy fácil que existan limitaciones de espacio a la hora de traducirlos, como en el caso de la informática y, por último, decir que podemos encontrarlos en revistas y libros especializados.

Las mayores dificultades a las que se enfrentará un traductor científico-técnico serán generalmente léxicas. En áreas como la informática, en ocasiones, resulta muy difícil poder saber cómo denominar las cosas. Hoy en día es Microsoft quien saca las últimas innovaciones y hay que, literalmente, inventar el término, siempre aplicando la lógica y pensando que así es como se dará a conocer. Sin embargo, hay palabras que se han empezado a utilizar antes de que existiera su traducción, de ahí que no haya más remedio que dejar el término tal y como se esté utilizando (casi

siempre en inglés). Por otra parte, hay textos que presentan abreviaturas, unas veces a capricho del autor y otras debidas a nuevos descubrimientos, como suele ocurrir con textos de medicina o de química, entre otros. Ahí es precisamente, donde hay que investigar y ver qué se puede hacer.

Una vez que se ha tenido en cuenta todo esto, no hay que olvidar que la libertad del traductor científico-técnico se encuentra mutilada porque en muchas ocasiones es el propio cliente el que pone sus normas de traducción. Es decir, quieren que sus traducciones presenten un determinado formato, un vocabulario X y una gramática Y; y nosotros no podemos hacer nada. Como mucho podemos aconsejarles de forma lógica, pero es el cliente en última instancia el que dice qué es lo que quiere.

En el caso de Microsoft no se pueden utilizar palabras como *introducir* o *cabecera* porque, según ellos, pueden tener connotaciones sexuales. Así que para *enter* hay que traducir *escribir* y, ocasionalmente, *insertar*, ya que esta última traducción sería la de *insert*.

A pesar de todo, esto podría parecer muy sencillo, pero no lo es porque el mayor problema al que nos enfrentamos es el de la formación que tenemos. Hoy en día la formación técnica es más bien autodidacta porque hay muy pocos cursos de especialización y deberían ser las propias universidades las que cambiasen los planes de estudio y proporcionasen cursos de especialización de las diferentes áreas por un tiempo razonable. En esa formación debería incluirse dónde poder solucionar problemas como los descritos anteriormente y proporcionar, por parte de expertos en las materias, conocimientos sobre esas áreas especializadas. También se debería potenciar la asignatura de terminología porque con una mayor formación se podría ayudar a los futuros traductores a idear sus glosarios y memorias, así como a mejorar sus razonamientos a la hora de traducir una cosa de una determinada manera.

3 Demanda

Como ya ha quedado dicho, el mundo científico-técnico es el que mayor demanda presenta, pero dentro de él (y siempre pensando en el inglés como lengua de partida y el español como lengua de llegada) hoy en día no hay más remedio que remitirse a la evidencia. Es la traducción informática la más solicitada. Detrás de ella nos encontramos con la médica y la técnica (en la versión de manuales de herramientas o aparatos) y, por último, la jurídica.

Esta demanda viene dada por el hecho de que todo se está informatizando. Se ha descubierto en la informática el sistema de organización de todo, el acceso rápido a información reciente, la comunicación rápida y más fiable, todo enfocado a un mayor, mejor y eficaz desarrollo. Todo está informatizado, cada teléfono móvil que utilizamos no deja de ser un ordenador en pequeño, de hecho, en las empresas de informática se traducen todas las versiones imaginables que puedan presentar semejanzas con un equipo informático.

En lo que se refiere a la medicina, se traduce desde cualquier aparato médico, hasta manuales y prospectos de medicamentos (no hay que olvidar hacer mención al «mal de las vacas locas»).

En el caso de la traducción de herramientas técnicas, podemos encontrarnos con la traducción de plantas petroquímicas, de cajas fuertes, de planchas, lavadoras, bombas de gasolina...

Por último tenemos la traducción jurídica, que ha proliferado últimamente precisamente por la cantidad de negocios extranjeros que se están desarrollando en nuestro país, la inversión de capital extranjero o el aumento de parejas de diferente nacionalidad con el consiguiente incremento de matrimonios y divorcios.

Hoy en día se traduce todo.

4 Mundillo de la traducción científico-técnica

Para trabajar en el mundo de la traducción científico-técnica existen dos modalidades: la de trabajar en una empresa de traducción o la de trabajar como *freelance* o autónomo.

Lo mejor, inicialmente, es trabajar en una empresa de traducción porque es donde realmente se forma el traductor. Es donde nos enteramos que los años de universidad distan mucho de la realidad, que existen fechas superajustadas que hay que cumplir, que hay que traducir de una forma determinada, que dependiendo de la naturaleza del texto hay que traducir X palabras, que no se nos debe olvidar jamás pasar el corrector tanto ortográfico como gramatical, que hay técnicas de traducción que no nos han enseñado y que existen herramientas que desconocemos por completo.

Tal vez sea el tema de las herramientas el que más debamos tener en cuenta porque ya todas las empresas de traducción cuentan con memorias de traducción y glosarios, así como direcciones determinadas de Internet que nos ayudan a conseguir información rápida y fiable.

Nunca debemos confundir que las memorias de traducción no son lo mismo que los sistemas de traducción automática, que fracasaron hace tiempo y que de nuevo parece que sus proyectos se han vuelto a retomar. Las memorias de traducción no son más que herramientas que almacenan lo que se traduce tal cual, sin tener en cuenta el contexto ni la capacidad de adaptar lo que se va guardando en contextos distintos. Mientras que las memorias de traducción tendrían esa capacidad de «interpretar» lo que han almacenado, de ahí el completo fracaso, pues sería muy complicado hacer que una máquina «pensase».

Mediante las memorias de traducción se ayuda a que la traducción sea más coherente y se vaya más rápido: son ya los propios clientes los que, en muchas ocasiones, imponen la herramienta que se deben utilizar y establecen sus tarifas teniendo en cuenta el análisis que han hecho con esa determinada herramienta.

Entre las herramientas más conocidas tenemos *Trados Translator's Workbench* (la más utilizada) y *Déjà Vu* (que ya ha hecho campaña de su tercera versión). Ambas herramientas presentan aspectos comunes; si bien la interfaz de traducción es distinta, también existen otras diferencias entre ellas relacionadas con, por ejemplo, los cambios de formato. Es cuestión de saber para quién trabajamos y lo que más nos interesa.

Una vez aprendido todo lo necesario, puede que nos resulte más atractivo dedicarnos a la traducción como *freelance*, modalidad en la que aparentemente ganaremos más dinero, pero sujeta a posibles bajones de trabajo.

Para empezar existen foros de traducción en Internet que nos ayudarán a encontrar empresas para las que trabajar, además de las conocidas Páginas Amarillas. Siempre que nos llamen nos harán una prueba y dependiendo de cómo salga, nos llamarán o no.

Es conveniente conocer el ámbito para el que nos presentamos a hacer la prueba porque es preferible dar una buena impresión o formarnos antes de que lo hagamos mal y, aunque posteriormente nos formásemos, seguirían teniendo en cuenta esa primera impresión.

Por otra parte, estaría muy bien que, si es la primera vez que trabajamos en una empresa, nos ofrezcamos a practicar durante un tiempo razonable para asegurarnos de lo que aprendemos y para que vean nuestro interés.

El tema de las tarifas es algo que nos preocupa a todos y sobre el cual también se nos debería informar antes de salir de la universidad porque vamos ciegos: saber que dependiendo de la naturaleza y los plazos que nos impongan deberemos cobrar X y nunca caer en el desprestigio de la

profesión para intentar acaparar trabajo porque, a la larga, saldremos perjudicados. Tenemos que saber vendernos, de la misma forma que el cliente vende su trabajo.

Nunca debemos estancarnos y siempre estar en un constante reciclaje. No obstante, siempre tendremos que competir con el conocido intrusismo profesional por parte de aquellas personas no profesionales que venden su trabajo por debajo de la media establecida con el fin de atraer más a los clientes ávidos de conseguir la misma calidad al menor precio posible.

Normalmente el fenómeno del intrusismo profesional, aunque se puede encontrar en cualquier parte, es más prolífico en determinados tipos de traducción (como en el sector del *marketing*) y en determinadas zonas de nuestro territorio nacional (como las zonas costeras, donde abundan extranjeros establecidos en España y que, en un número bastante importante, no tienen conocimientos reglados de nuestra lengua); a esto habría que añadir la mentalidad que ha habido de aceptar antes lo extranjero y rechazar nuestras propias capacidades pensando que el personal español no está a la altura de determinadas tareas.

5 Terminología

La herramienta de trabajo de cualquier traductor es la lengua y, dependiendo, del tipo de traducción que se realice, la lengua presentará unas connotaciones distintas. De hecho, hay ocasiones en las que los hablantes cotidianos de nuestra lengua no llegamos a captar el mensaje de algunas áreas de conocimientos en su totalidad y también hay ocasiones en las que no captamos absolutamente nada.

Ejemplos de los diferentes grados de inteligibilidad de una lengua por parte de un hablante corriente los encontramos en la explicación que el médico nos da en su consulta de una determinada enfermedad que tenemos. En un caso así, el médico hace esfuerzos para que comprendamos lo que nos ocurre con una adaptación de ese vocabulario tan especializado como es el de la medicina. Al tener que adaptarnos el mensaje utilizando un léxico más coloquial se pierde gran parte de la precisión de la información y, en consecuencia, el mensaje que nos llega es sólo parcial.

Cuando intentamos comprender determinados fenómenos naturales que atienden a leyes físicas, observamos que nuestra comprensión tiene un límite y que no podemos comprender nada sin tener conocimientos de esa campo específico del saber.

Así pues, vemos dos cosas: por una parte, que existen diferentes formas de expresión dependiendo del ámbito de conocimientos y, por otra, que dentro de cada cual hay diferentes grados de especialización dependiendo de si su vocabulario se acerca o se aleja de la lengua común o léxico general.

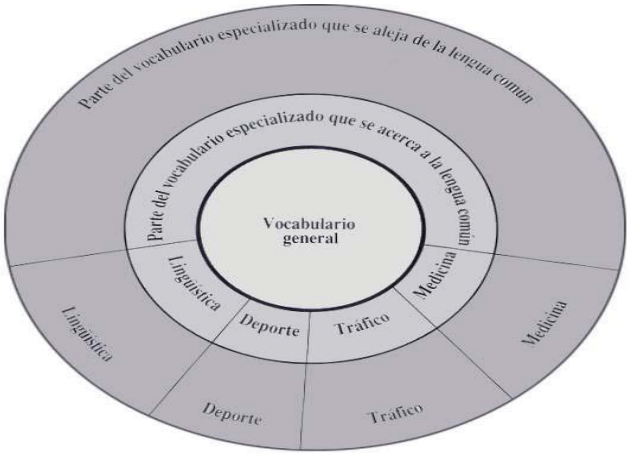

Figura 1. *Drozd-Seibicke (1973) en Arntz-Picht (1995):* **Introducción a la terminología**

La especialización de las lenguas está estrechamente relacionada con la terminología. Esa distancia con respecto a la lengua común hace que las palabras pasen a llamarse términos y que la disciplina que se ocupa de ellos sea la terminología.

Si hay algo que he querido dejar claro hasta el momento es que el lenguaje científico-técnico hace uso de la lengua común pero que, a su vez, presenta unas características determinadas y que, en determinados ámbitos, la creación de términos para designar a las nuevas realidades que van surgiendo resulta difícil porque no hay unas normas claras y porque las determinadas instituciones que se dedican a ello no pueden dar abasto a tantas necesidades.

En ámbitos como el de la medicina o el del derecho, los términos están más normalizados y a la vez están sujetos a leyes de formación más

estrictas, pero en el caso de la informática la invasión de términos tiene lugar a cada momento y es imposible poder dar cabida a tal avalancha. El problema radica, principalmente, en que estamos ante una disciplina en constante desarrollo cuya lengua de partida es el inglés y no es posible crear términos en español con la misma rapidez con la que surgen en inglés y entran a formar parte de nuestras vidas.

Por ello la creación de terminología tiene suma importancia en determinadas áreas del conocimiento y, en la mayoría de los casos, somos los propios traductores los que actuamos como terminólogos enfrentándonos a los siguientes problemas.

Dentro del campo de la informática, que es el que mayor problemas presenta, encontramos tres circunstancias diferentes:

a) Que el término no sea conocido en nuestra lengua, es decir, algo nuevo incluso para los propios expertos en informática de nuestro país. En un caso como este siempre podemos intentar buscar la mejor solución y que la creación del término pueda quedar regida por unas reglas de formación reconocidas en nuestra lengua. La situación ideal sería que cualquiera de las instituciones que se dedican a la normalización de la terminología pudiese intervenir antes de que el traductor hiciera uso de la terminología, pero por desgracia eso no ocurre.
b) Que el término haya entrado en nuestra lengua como neologismo y a la vez que se haya creado una traducción específica. De esta forma, el traductor utilizará la terminología que prefiera el cliente y en su defecto la que sea más española. Ejemplos claros son *PC*/ordenador personal, *CD*/*compact disk*/disco compacto, *mouse*/ratón.
c) Que el término circule exclusivamente en inglés y no haya término en español ni posible traducción que recoja el significado completo del original. En casos como éste, que se encuentra entre los más frecuentes, el traductor tiene que ingeniárselas para que su traducción recoja todas las connotaciones en español, mediante diversas explicaciones. Un ejemplo claro de este tipo es *bus*.

Como podemos observar, la problemática es muy variada y complicada; por eso los traductores tenemos una constante necesidad de terminología y, en ocasiones, necesitaríamos que las instituciones de normalización fueran más accesibles o que se empezasen a desarrollar, dentro de las propias instituciones, departamentos de consulta para uno de los sectores que más necesitan de nueva terminología, los traductores. Se

trata de que exista una mayor colaboración entre ambos sectores (instituciones creadoras de terminología y traductores) y de esta forma se cree nueva terminología a la vez que queda registrada.

Aparte de todo esto, el traductor se ve muy presionado por cuestiones de tiempo y, en ocasiones, toma términos de otras fuentes ya traducidas sin comprobar si el término es correcto o no; ahí es donde entra en juego la profesionalidad del traductor. Este caso nunca se debe tomar como excusa porque el traductor siempre es el responsable de lo que hace.

6 Conclusiones

Como se ha podido observar a lo largo de esta presentación, la importancia de la traducción científico-técnica es incuestionable y nuestro principal problema radica en la formación que recibimos, que podría tener su origen en la universidad debido a la preparación tan teórica que se ofrece. Con esto lanzo una llamada para ver si, encuestando a actuales y a antiguos alumnos, se puede mejorar el sistema actual de enseñanza de la traducción científico-técnica.

También he pretendido dar ánimo a los futuros traductores viendo que, con formación, se puede traducir y, a la vez, he intentado ofrecer una visión objetiva de los problemas que plantea la traducción científico-técnica así como de los campos más desarrollados y por qué.

Por otra parte, he intentado dar una visión amplia de qué es lo que encontramos hoy en día, un mundo inmerso en la globalización de todo, incluida la globalización lingüística, donde parece que el inglés se está convirtiendo en la *lingua franca* de todos los países del llamado Primer Mundo, y es precisamente de esta invasión del inglés de donde derivan la gran mayoría de nuestros problemas a la hora de traducir.

Frente al tópico de si el traductor nace o se hace, hay que decir que nace y a la vez se hace.

Referencias

AA.VV.: *Filología e informática: Nuevas tecnologías en los estudios filológicos*, Milenio, Barcelona, 1999.

ARNTZ, R. Y PICHT, H.: *Introducción a la terminología*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1995.
CABRÉ, M. T.: *La terminologia: la teoria, els mètodes, les aplicacions*, Empuries, Barcelona, 1992.
GALLARDO, N. y otros: "Reflexiones sobre la traducción científico-técnica", *Sendebar*, 3 (1992).
GUTIÉRREZ RODILLA, B. M.: *La ciencia empieza en la palabra*, Península, Barcelona, 1998.
UNED: *Últimas tendencias del léxico y la terminología en traducción*, UNED, Madrid, 1999.
VAN DIJK, T. A.: *La ciencia del texto: un enfoque autodisciplinario*, Paidós Comunicación, Barcelona, 1989.